

Paulo Freire y los movimientos sociales de América Latina: emergencias, resonancias y proyectos

di Jorge Osorio-Vargas^o

Resumen

Este texto es una transcripción de la exposición que el autor hiciera en el Congreso Internacional “Hacer Educación. La actualidad de Paulo Freire a cien años de su nacimiento (1921-2021)”, realizado en mayo de 2021 en la Universidad de Siena. En ella se releva el contexto generacional y político de la emergencia y desarrollo del pensamiento de Paulo Freire, así como lo que éste ha llegado a ser en las propuestas de los movimientos sociales latinoamericanos y de la pedagogía crítica y popular que se ha desplegado globalmente desde la inspiración y resignificación permanente del legado freiriano.

Palabras claves: Paulo Freire, educación liberadora, movimientos sociales, pedagogía crítica.

Paulo Freire and the social movements of Latin America: Emergencies, resonances and projects

Abstract

This text is a transcription of the author’s presentation at the International Congress “Doing Education. La actualidad de Paulo Freire a cien años de su nacimiento (1921-2021)”, held in May 2021 at the University of Siena. In it, the generational and political context of the emergence and development of Paulo Freire’s thought is reviewed, as well as what it has become in the proposals of Latin American social movements and of the critical and popular pedagogy that has been deployed globally from the inspiration and permanent resignification of Freire’s legacy.

Keywords: Paulo Freire, liberating education, social movements, critical pedagogy.

First submission: 08/02/2022, *accepted:* 05/04/2022 *Available online:* 18/07/2022

^o Universidad de Valparaíso, Chile. Corresponding autor: Jorge.osorio@uv.cl.

Educational Reflective Practices (ISSNe 2279-9605), 1/2022
Doi: 10.3280/erp1-2022oa13730

Presento esta ponencia en el contexto de la conmemoración del centenario del natalicio de Paulo Freire no ajeno a las circunstancias globales y locales que vivimos por el impacto de la pandemia del COVID 19 en nuestras vidas. Es un tiempo de incertidumbres y extrañezas, de riesgos e inseguridad, que como contraparte ha suscitado iniciativas populares y ciudadanas de apoyo mutuo, de solidaridad y de creación de nuevas capacidades vecinales y locales para enfrentar un “tiempo que mata”, un tiempo que daña.

Los administradores corporativos de la gobernanza global nos vaticinan una nueva normalidad. Ellos suponen que luego de esta catástrofe social, sanitaria y existencial los circuitos de socialización, la vida urbana, el consumo ,el regreso a las escuelas y a las universidades y una vida más “empática “será suficiente para reacomodar un neo capitalismo de rostro humano, más distributivo y sostenido en una revolución de la educación digital que hará accesible a las poblaciones a una vida moderna del bienestar e inmune a las derivas a los descartes estructurales de ese “post capitalismo

El COVID 19 ha desnudado situaciones límites para el resguardo de las vida de las personas, de las comunidades y del planeta, haciendo manifiesta la política necrófila del capitalismo neoliberal y extractivista (capitalismo con desposesión, “capitalismo productor de desposeídos”) que licúa la autonomía, la dignidad y la existencia misma de los seres humanos.

En este contexto, parafraseando a Walter Benjamín en sus *Tesis sobre Filosofía de la Historia* hablamos de Freire para resignificar en clave de esperanza su recuerdo, su pensamiento, sus afectos, su amistad colectiva y carácter redentor de su memoria (Benjamin, 2021; Mate, 2009).

Por tanto, la tarea no es fácil: pues se trata de dar cuenta de la vida y pensamiento de Freire con el ánimo de esperar. No podemos volver a la vida física a Freire, pero si relevar su inspiración y una verdadera conspiración transgeneracional, construida colectivamente, pues Freire es hoy el propio Freire y también lo que Freire ha llegado a ser entre los educadores y educadoras del mundo.

Hablar de Freire es hablar de él y de sus huellas. Para la generación de los que fuimos jóvenes en los pasados años 70 hablar de Freire es un ejercicio confesional tensionado por nuestra experiencias políticas y pedagógicas, tanto como jóvenes actores nutridos por las las semillas de los proyectos reformadores, como fue el gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973) como en nuestras prácticas de resistencia y levantamiento durante las dictaduras militares del Cono Sur , no sin costos.

Existe un “Freire global”, un Freire apropiado, releído y resignificado, en la últimas décadas, por los movimientos sociales y pedagógicos críticos y altermundistas de nuestra región, en cuyo campo intelectual y político leer y

hablar de Freire ha significado potenciar un otro futuro, una estrategia del esperar. Una educación y una política abiertas a los futuros inéditos.

Hablar de la contribución de Paulo Freire a la educación política de los movimientos sociales latinoamericanos exige hacer una reflexión global acerca del desarrollo de la cultura política de los propios movimientos. Decimos esto porque el pensamiento freiriano es una expresión cultural de la política y de las formas que adquieren los procesos de organización popular bajo los paradigmas de izquierda predominantes en la década de los años 60 del siglo pasado.

Sin embargo, es preciso señalar, de la misma precisa manera, que Freire no fue un epifenómeno de la política de la izquierda de la época, sino que fue un actor intelectual, reflexivo y crítico de las dinámicas sociales y en las prácticas comunitarias que generaron las movilizaciones populares en tal década y de las posteriores. Esta tensión entre cultura y política, crítica y refundación pedagógica del imaginario de la izquierda es una de las dimensiones transversales del estudio de Freire. Lo explico desde tres fuentes o procesos:

- El impacto de la revolución cubana en la izquierda latinoamericana y la apertura de un espacio de debate acerca de las vías de transición al socialismo o las vías llamadas no-capitalistas y sus proyectos locales. Podemos identificar algunas como: los movimientos culturales de base vinculados a la teología de la liberación (la “iglesia popular”) en Brasil; los reformismos comunitaristas en Chile y Perú; la emergencia de los movimientos campesinos; los frentes de liberación nacional en América Central; el peronismo de izquierda en Argentina. Hubo una matriz freiriana en los proyectos de educación liberadora de esta época mediados por marcos ideológicos diversos en los países de la región: el marxismo de masas, el maoísmo, los reformismos nacional-populares, los frentismos de liberación, entre otros. Por ejemplo, en el caso chileno, la gran pregunta que Freire, desde su trabajo en la Reforma Agraria y en la alfabetización de campesinos y pobladores urbano marginales, dejó planteada a la izquierda de los años 60 fue la del cómo los partidos de izquierda y los gobiernos populares deben relacionarse con el pueblo, evitando la “política bancaria”, lo que más de una tensión le ocasionó con movimientos liberacionistas que le enrostraron un supuesto “pedagogismo” estéril que relativiza el rol conductor y “preclaro” de las llamadas vanguardias revolucionarias.
- En el ámbito del pensamiento pedagógico influyeron decisivamente: La teoría de la desescolarización de Iván Illich desarrollada desde su centro de estudios en Cuernavaca y la epistemología de la investigación acción participativa desarrollada por Orlando Fals Borda en Colombia. En el

caso de Illich, se trata de una crítica a los dispositivos y estructuras institucionales, políticas y pedagógica de los sistemas escolares en el marco de una crítica radical a las formas de reproducción capitalista. Esta crítica a la dominación escolar lleva a una práctica libertaria, asociada a la necesidad de que los propios grupos subordinados creen sus propias “educaciones” en base a una práctica de “convivencialidad” que resiste a todas formas de socialización impuestas por las instituciones disciplinadoras de la modernidad capitalista. Freire pertenece a esta constelación epistémica a la también podemos integrar a Franz Fanon y Augusto Boal. Para Freire la pedagogía será la vía para entender las condiciones de dominación de viven los campesinos y los sectores pobres de las ciudades y poner en marcha procesos de liberación, a través de círculos de cultura, la alfabetización y la concientización y la problematización política, apreciando el potencial de la cultura popular, de sus formas de “leer el mundo”. Su pedagogía la define como “liberadora”, es decir como detonante de las fuerzas culturales y espirituales de los “desposeídos”, de los “pobres”, de los “oprimidos”, que se levantan, que se emancipan a través de las acciones colectivas (como “pueblo”) y de la “palabra” de los sujetos. En sintonía con Illich que aspiraba a un fortalecimiento de lo “vernáculo”, es decir todo aquello que no se transa en el mercado, sino que distribuye por la vía de la gratuidad, de la reciprocidad, por la comunidad en cuanto don¹.

Por ello, la pedagogía de Freire es dialógica, gratuita, deliberativa, distributiva de saberes y afectos y abierta a construir mundos nuevos, los “ineditos posibles”, en el decir del propio Freire, nombrando y leyendo – escribiendo el mundo propio y el de los otros siempre como un ejercicio comunitario. La pedagogía de Freire sólo se entiende y se puede practicar generando procesos de comunitarización permanente. Una pedagogía procomún, una pedagogía del común.

Estos planteamientos llevan a Freire a cuestionar la escuela realmente existente (la “educación bancaria”) y a centrar su trabajo en las comunidades populares, en los movimientos sociales y en las transformaciones políticas que se percibían como claves para un nuevo tipo de desarrollo humano, como eran, por ejemplo, la reforma agraria y los procesos de alfabetización, la organización campesina y la organización de los pobladores urbanos marginalizados en el Chile de los años 60.

¹ Los levantamientos populares en Brasil no son ajenos al imaginario cultural e intelectual de Freire: véase al respecto las notas de Nita Freire a su Libro *A la Sombra del Árbol* (Freire, 2008).

- Una tercera fuente de esta constelación de saberes críticos son las epistemologías emergentes: desde su trabajo con los sectores populares Freire configuró su “investigación temática” y, simultáneamente, en Colombia, Canadá y México, se desarrollaban las primeras experiencias de la investigación acción participativa (IAP). Si bien muchos-as de sus protagonistas trabajaban en el mundo académico universitario las luchas populares del entonces “tercer mundo” dieron lugar a una apertura intelectual y política a una investigación desarrollada desde las organizaciones que construían proyectos liberacionistas con la finalidad de fortalecer su capacidad de elaborar nuevos marcos conceptuales para comprender y promover la democratización del conocimiento y la distribución social del poder. Sería Orlando Fals Borda (y también Anton de Shutter en Pátzcuaro, Iván Illich en Cuernavaca, Budd Hall en Tanzania y John Gaventa en Tennessee) quien mejor expresaran esta necesidad de asociar la actividad intelectual de los-as investigadores-as que trabajaban en movimientos sociales con un programa de transformación de su identidad intelectual, profesional y política, de sus roles académicos y de sus metodologías de investigación.

Lo “popular” significaba un campo de generación de alternativas y de nuevos modos de conocer la realidad compleja de los sectores sociales “subordinados” y de sus potencialidades en cuanto fuente de movimientos transformadores y levantamiento. Levantamiento digo en sentido estricto pues en esta constelación también hay que incluir a Augusto Boal que desde el Teatro del Oprimido no enseñaba a levantarnos, a movernos, a mover el cuerpo propio y el mundo. La concientización desde Boal es movimiento, corporalidad, aprendizaje performativo.

Fals Borda habló de una “ciencia popular” en cuanto un nuevo paradigma no positivista, interpretativo, abierto a la sabiduría de los sectores populares urbanos, campesinos, indígenas y capaz de imaginar desde los colectivos un “saber de participación”. Es decir, un “saber” que surgiera de la acción de los sujetos populares en cuanto sujetos que hablan de “sí mismos”, desde su propio mundo y desde su propia “lengua”, desde donde “dialogan” “participan” y “comparten” sus “saberes de vida” con los diseños y estrategias de cambio. Esta dialéctica constituía el núcleo de la IAP y de sus metodologías exploratorias dialógicas y participativas: se valoraba el mundo de la vida (de la vida cotidiana) en cuanto fuente de imaginarios y proyectos de transformación y, también, como espacio de agresión y de violencias capilares.

Para avanzar en esta perspectiva se abrió el campo de la IAP hacia la recuperación de las trayectorias culturales de las organizaciones y

movimientos populares y también de las trayectorias biográficas, dando lugar a procesos de investigación y recuperación de las memorias históricas y de construcción de “historias de vida” de mujeres, campesinos e indígenas, como el mismo Orlando Fals Borda lo hizo magistralmente en su Historia Doble de la Costa, en sus cuatro volúmenes (Fals Borda, 1979-1986).

La teoría del conocimiento liberador elaborada Paulo Freire y su método dialéctico de “aprender a leer la realidad para transformarla” fue un catalizador pedagógico de esta constelación epistémica. Fueron el sello común en las experiencias de la educación de base practicada por comunidades y organizaciones populares: una práctica educativa crítica y no-capitalista, vinculada a los movimientos de liberación y de resistencia y que abasteció a los movimientos populares de un sentido de autonomía cultural, entendida como la capacidad de construir alternativas de izquierda desde la lógica de la acción social no supeditada necesariamente a los partidos políticos.

Esta “teoría” fue resistida por cierta izquierda tradicional que entendía que cualquier proceso revolucionario exigía una vanguardia expresada en un partido o movimiento, al cual debían subordinarse los sujetos sociales organizados como movimientos o comunidades de base. Sin embargo, esta teoría movimientista-democrática y comunitaria, que encarnaron los grupos freirianos de la Educación Popular latinoamericana, llevó a definir, *avant la lettre*, las expresiones populares de base, que emergerían en décadas posteriores en América Latina en la versión de nuevos movimientos sociales y de procesos de creación de una cultura política emergente desde los años 2000 que procuraba fundarse en una democracia participativa y en la creación de un poder popular-ciudadano incidente.

En resumen, la amplia repercusión del pensamiento de Freire está en directa relación con la resonancia de los movimientos sociales que, en los años 60 y 70 pasados, pugnaban por transformar el continente desde sus estructuras profundas, a través de estrategias de confrontación radical con la política capitalista poniendo en el centro de la agenda la construcción del socialismo. En este sentido, Freire fue un singular condensador de las experiencias educativas de base que se desarrollaban en América Latina con una perspectiva de cambio social y de transformación política. Su pensamiento catalizó las ideas de Educación Popular y sus propuestas movilizadoras de los sectores marginados a través de la acción política y cultural comunitaria.

Desde los afectos y la biografía

Una generación de educadores-as aprendimos a leer y actuar en el mundo desde el pensamiento de Paulo Freire. En 1968, fecha icónica en los movimientos sociales de Occidente, confluyeron varios procesos claves que nos ayudan a entender el carácter movilizador de la Pedagogía del Oprimido. Ya nos referimos a la revolución cubana y su impacto en la izquierda latinoamericana, abriendo horizontes a las prácticas de contestación al capitalismo, desde la movilización consciente de los movimientos populares urbano y campesinos con el liderazgo de partidos coherentes y radicales. También debemos destacar las transformaciones de los imaginarios políticos de sectores intelectuales reformistas nutridos por los análisis del capitalismo provenientes de la teoría de la Dependencia de la CEPAL, del estructuralismo marxista europeo, del diálogo cristiano-marxista, del maoísmo cultural y del liberacionismo colonial entre otras fuentes. En este mismo plano, destacamos la politización de las comunidades cristianas, su incorporación a frentes populares de inspiración socialista y una ampliación del campo de acción de estas comunidades hacia sectores políticamente emergentes como fueron los pobladores rurales, los pobres de las ciudades, los campesinos y los habitantes de poblaciones o campamentos ubicados en las ciudades y provenientes de una lastrada emigración del campo a las ciudades.

Freire representa una expresión única de cómo un educador, intelectual y escritor se configura como un paradigma de esta época. No sólo un paradigma de una nueva manera de pensar y practicar la educación y sus dimensiones políticas y pedagógicas sino la de un proyecto humanista de profundo enraizamiento en la vida, las culturas y los saberes del mundo popular. Su analítica-mundo que da lugar a su “fondo epocal” es generada a través de un profundo sumergirse en el mundo de los sufrientes, de los pobres, de los sin voz, de los oprimidos. Hay una rebelión espiritual y política a la condición de opresión, de no-libertad de los excluidos que le resulta un mácula inaceptable en un mundo deshumanizado pues niega la condición de libertad de oprimidos.

Su pensamiento, su sentimiento, su actuación política es de una radical indignación moral. Y tal indignación es la fuente nutriente de su hermenéutica. La rebelión, el proyecto de sacudir opresiones actúa como fuerza generativa de un conocimiento desde las prácticas educativas populares. Actúo, participo, comprendo, me movilizo por la fuente nutriente de la ruptura, de justa ira, del derecho a levantarse.

Rompe con un acercamiento objetivista a la realidad social y se plantea el proyecto de entender y transformar el mundo junto a los sectores

oprimidos a través de modos de generar conocimientos desde los dilemas claves que todo -a educador-a se enfrenta cuando trabaja en el mundo de los expropiados, de los no-libertos. Su proceso metodológico se funda en una radical crítica al capitalismo necrófilo. La libertad es la Vida. No podrá existir una educación liberadora sin una pedagogía biofilica. Por ello, no es neutral la educación ni la investigación social; deben ser contribuyentes a la emergencia del subterráneo en el que están sumido los “sin voz”, emergencia desde el buzón en que desde los de arriba les depositan conocimientos y valores, lo alfabetizan, lo “promueven”. Su “método” (así leyeron y difundieron sus primeros lectores académicos el pensamiento de Freire) no es meramente una “técnica” sino una estrategia de subversión, de sacar fuera, desde la propia cultura y desde el propio territorio, la voz silenciada, disciplinada, controlada. Es Freire entonces un pensador del habla libre, constituida desde la condición asociativa o comunitaria que los oprimidos viven cotidianamente. Entonces la educación liberadora es estratégicamente una educación política de reconocimiento y potenciación de lo común. Una educación necesaria para la comunitarización de la vida de los excluidos como fuente de su poder.

Para Freire ni pedagógica ni políticamente son aceptable las estrategias bancarias. Ninguna razón política, por genuina que sea su imploración revolucionaria, justifica la bancarización en los movimientos sociales, el dominio de una cierta certeza irrefutable que suspenda la racionalidad política dialógica. Plantea entonces Freire la tesis de movimientos sociales horizontales, provistos de recursos deliberantes, culturales y entrenados en el diálogo, que resistirán el activismo vacío, “basista”, no-reflexivo y el iluminismo de vanguardias autoconvencidas de su carácter mesiánico.

Proyecto de ontología política en Freire

Sostengo que Freire desarrolló, es claro desde las primeras líneas de su Pedagogía del Oprimido, una ontología política, que le da el sustento claves de su concepción pedagógica: la política es un proyecto de Humanidad, trasciende al proyecto socialista que hacen suyo movimientos de Educación Popular latinoamericanos. La educación liberadora es un proceso de llegar a Ser, a Ser más, dice Freire (Freire, 2015a). De hombres y mujeres yectos que pasan a ser hombres y mujeres pro-yectos – siendo y viviendo en *condición de pro-yectos* – condición a la que accede en el tejido de la historicidad de los sujetos por una dialógica que yo defino como una dialógica del Levantamiento. Esta dialógica del Levantamiento tiene su proceso: identificando lo que él llama las “situaciones límites” (los muros del sistema

que nos impiden Ser), decodificándolas intelectual y vitalmente y pensar y avanzar colectivamente en los inéditos viables. Será entonces repudiable, que, en nombre de cualquier razón, inclusive de una razón invocada como revolucionaria, impedir el continuo despliegue de la libertad humana, del llegar a Ser Más, a través de prácticas inhibitorias dogmática o fundamentalistas. Para Freire, no es posible para la izquierda renunciar al proyecto de “ser más”, al de la vida plena, de ahí que la izquierda siempre será biofílica, nunca necrófila, usando las expresiones de Erich Fromm en su libro *El Corazón del Hombre* al que Freire recurre varias veces en su *Pedagogía del Oprimido* (Fromm, 2015). De ahí la importancia que tuvo en él la educación de la palabra, la metodología del diálogo, y la apertura comunitaria. Eran las formas de siempre continuo proceso del Ser Mas.

La educación liberadora será siempre experimentada con in-tensidad, con una tensión en doble dirección: hacia el (mundo) interior y hacia el (mundo) exterior. Freire valora el círculo dialógico, la escucha activa y la confianza incondicional de los y las educadores-as con los y las aprendientes, en tensión hacia procesos de potenciación humana pluridimensional, a un proyecto “Humanidad”, que a la distancia temporal en el 2021 vemos consonante con de todo lo emergente y subversivo de esa década nutritiva que de los 60 del siglo pasado: contraculturas, nuevas psicoterapias dialogantes con el mundo interior, desescolarización, movimientos y teologías latinoamericanas y negras de la liberación, levantamientos estudiantiles, movimientos por los derechos civiles, contra la guerra imperialistas, feminismo, eco-política.

En la su *Pedagogía de la Esperanza* (Freire, 2015b) considera que es clave para avanzar en una educación y una política abierta a la historia el reconocimiento de los “saberes de experiencia vivida”, y de este modo ratifica su definición de pedagogía como un diálogo de saberes y experiencias, situadas en culturas, territorios, lenguas, comunidades de vida y estéticas diversas y plurales, que habitan el mundo del pueblo. Dar la voz y protagonismo a los saberes del pueblo es el sustento y horizonte de una didáctica culturalmente situada. Por ello, la educación – la educación que siempre deberá ser popular, pues sólo así será efectivamente educación de y para todos – es primeramente una creación cultural, el resultado de procesos de creatividad cultural en que participen los que se convoquen a vivir en concidadanía, es decir los dispuestos a ser partícipes activos de una comunidad política que no excluyendo o discriminando asume el proyecto de crear saberes comunes. En el lenguaje de Freire se trata de una educación en que el mundo propio puede llegar a ser también el mundo de todos sin recorte de libertades civiles sin persecuciones a disidentes.

Dado que este proyecto freiriano habita una historicidad no es posible desarrollarlo sin considerar la conflictividad social y las lógicas asimétricas del poder y las fuerzas del dominio (de los dominadores). El futuro no puede asumirse como una categoría abstracta sino como construcción política y cultural disputada y un búsqueda anticipatoria de formas que configuren nuevos modos de vivir y educar. Para Freire condición para emprender tal proceso es la “toma de distancia de sí mismo”, una distancia creativa de sí mismo para saber cómo vivimos como educamos (Freire, 2015a), que es una llamada a la toma de consciencia de uno o una, tanto de la existencia propia como la del mundo, como una experiencia afectiva, corporal, de profundo discernimiento acerca del cómo damos forma a nuestra vida. Se trata de una concepción dinámica o evolutiva de la conciencia política, espiral, holística diríamos hoy, donde no cabe “militancias” o “educadores-as” no abiertos al aprendizaje, al cambio, a la transformación, a sentirse activo de la proceso del Ser Mas.

El vuelo continuo de Freire

En la década de los años 60 del pasado siglo movimientos sociales, culturales, terapéuticos, estéticos y epistemológicos hicieron del levantarse, del liberarse, del congregarse metáforas movilizadoras de una nueva educación.

Carl Rogers en la cultura californiana, Illich en Cuernavaca, Fanon en Argelia, Fals Borda y Camilo Torres en Bogotá y Freire en América Latina son emblemas de tales movimientos.

Entre nos comenzamos a llamarla “popular” pues era para todos, en especial los que se sentían pueblo, desprovistos, vulnerados, explotados, invisibilizados y que pugnaban por presencia, por reconocimiento, por pertenencia, participación y lectura transformadora del Mundo.

De este contexto explosivo de creatividad, de protagonismo comunitario en la resignificación de la política como reconocimiento y poder autoconstituyentes se nutre el ciclo que llamamos moderno de la educación popular de raíz freiriana.

Se configuró así un campo – una política en proceso de comunitarización – de educadores y educadoras que abrió rutas pedagógicas críticas, dotó al pensamiento feminista de relevancia educativa, hizo de la educación un ver-juzgar – actuar de incidencia planetaria y ecológica, nutrió el tejido social que resistió las dictaduras militares , movilizó estudiantes en grandes campañas alfabetizadoras y de defensa de los derechos humanos y resignificó el sentido de la trascendencia en la educación desde su ontología

política del Ser Mas y su ética hospitalaria que ha llevado a muchos educadores a crear cientos de lo que hoy llamamos “educaciones propias”, educaciones insumisas, educaciones populares reconociendo todas su Matristica freiriana.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2021). *Tesis sobre el Concepto de Historia y Otros Ensayos sobre Historia y Política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fals Borda, O. (1979-1986). *Historia Doble de la Costa*. 4 volúmenes, Bogotá: El Áncora Editores.
- Freire, P. (2008). *A la Sombra de un Árbol*. Madrid: El Roure Editorial.
- Freire, P. (2015a). *Pedagogía del Oprimido*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2015b). *Pedagogía de la Esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. (2015). *El Corazón del Hombre*. México DF: FCE.
- Mate, R. (2009). *Medianoche en la Historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin “Sobre el Concepto de Historia”*. Madrid: Trotta.